



En suma, lo que tenemos son estados con elecciones convulsionadas por la violencia criminal, a la que frecuentemente se le agrega lo de las campañas negativas, creando un ambiente poco propicio para la participación ciudadana,

traduciéndose en una aguda crisis de seguridad con su correlato sobre las instituciones, tanto políticas como sociales, sin que tenga los antídotos eficaces para disminuir y hacer manejables los altos niveles de incertidumbre.

Elecciones en estados de excepción o estados de la federación casi fallidos, es decir, estados donde cada vez es más difícil realizar elecciones en franjas de su territorio, por la incapacidad que tienen los tres niveles de gobierno para asumir un control absoluto, de manera que la cobertura organizativa de las instituciones electorales, frecuentemente se pone en entredicho.

Poder público y narcopolítica. Cada vez se hace ostensible la sospecha de vínculos de personajes del poder político con el crimen organizado y esto ha dado para reconocer la existencia de la narcopolítica. Un fenómeno que se manifiesta en muchos países del hemisferio, pero donde tenemos un gran rezago de cómo se comportan los actores de esta dualidad, que mina las instituciones públicas y la confianza de los ciudadanos en su democracia.

Nuestra comunidad académica puede y debe ofrecer alternativas para que el sistema de coaliciones genere compromisos de gobierno, sujetos a control legislativo y ciudadano.

Versión recortada de "Riesgos y desafíos de la democracia mexicana".

Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Mazatlán, UAS

Fin de ciclo

Víctor Alejandro Espinoza

La comunidad de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) cierra un ciclo de manera coincidente con el fin de año. La Junta de Gobierno (JG) no llegó a un acuerdo para nombrar rector sustituto; a cambio de ello designó al Secretario General (Felipe Cuamea Velázquez) como encargado del despacho por 30 días. Lo reitero: las crisis se definen por la imposibilidad de responder a las demandas a través de los métodos y acciones que se venían utilizando. No se puede negar: la UABC se encuentra en crisis. Si no se encuentran pronto los mecanismos apropiados para designar al nuevo rector, me temo que la crisis se profundizará. Ello, porque hay muchos agravios y desatinos acumulados. Al parecer se ha ido "juntando la tierra debajo de la alfombra".

Pero como toda crisis, representa una oportunidad para dar un salto hacia adelante; ese cambio estaría representado por la modificación y adecuación de la Ley Orgánica. Pero también, por una reforma institucional que permita a la universidad descentralizar sus decisiones y apostar por una nueva interacción con la sociedad. La UABC debe dejar atrás su papel anodino y acomodaticio de subordinación al gobierno local. No importa el signo político del gobierno en turno, la relación debe ser de respeto y de autonomía. Insisto, el mejor espejo es la UNAM. Su rector actual es un ejemplo a seguir: llama a las cosas por su

